

Meditación sobre el Tao

Capítulo 1	
<p><i>El Tao que puede ser expresado no es el verdadero Tao. El nombre que se le puede dar no es su verdadero nombre. Sin nombre es el principio del universo; y con nombre, es la madre de todas las cosas. Desde el no-ser comprendemos su esencia; y desde el ser, sólo vemos su apariencia. Ambas cosas, ser y no-ser, tienen el mismo origen, aunque distinto nombre. Su identidad es el misterio. Y en este misterio se halla la puerta de toda maravilla.</i></p>	<p>1) La Verdad no puede verbalizarse, y si lo es, es simplemente una idea o información, o la contaminación de la información. Todas las ideas son “yo”, “yo”, “yo” y “tú”, “tú”, “tú”; son actividades de la psique separativa, no la santidad de la percepción. El Silencio —o la Verdad— puede ser elegante e igualitario, pero también puede ser un escape o evasión. Esa es quizás la razón por la que Shibendu continúa viajando y “proclamando” la Verdad. Cuando a lo Innombrable, Lo-sin-nombre, se le pone un nombre, eso produce presunción, orgullo y el placer de conocer algo, pero el saber o la percepción puede quedar así encubierta generando creencias, intolerancia y luchas. En la conspicua conciencia divisiva, el universo material manifestado es visto a través de “Laksha”, mientras que en el ser interior, el “yo” —la falsa fragmentación o la mente—, el mito, es observado a través de “Aksha”, es decir: sin la dicotomía entre observador y observado. Y entonces, la división entre “Laksha” y “Aksha” puede desaparecer para que la maravillosa y misteriosa unidad sea. El estímulo y la respuesta se revelan entonces como un movimiento unitario en el ser interior.</p>
Capítulo II	
<p><i>Todo el mundo toma lo bello lo bello, y por eso conocen qué es lo feo. Todo el mundo toma el bien por el bien, y por eso conocen qué es el mal. Porque, el ser y el no-ser se engendran mutuamente. Lo fácil y lo difícil se complementan. Lo largo y lo corto se forman el uno de otro. Lo alto y lo bajo se aproximan. El sonido y el tono armonizan entre sí. El antes y el después se suceden recíprocamente. Por eso, el sabio adopta la actitud de no-obrar y practica una en sin palabras. Todas las cosas aparecen sin su intervención. Nada usurpa ni nada rehúsa. Ni espera recompensa de sus obras, ni se atribuye la obra acabada, y por eso, su obra permanece con él.</i></p>	<p>La “belleza” del placer mental es la perversión de la percepción de la vida. El “amor” de la mente es, de hecho, odio camuflado. La “felicidad” de la mente es una invitación a la tristeza. El mal llamado “bien” de la mente es el cultivado opuesto del mal, es decir: sigue siendo el “mal”. La bondad florece cuando el mal es extinguido por completo por el fuego de la Consciencia holística, absolutamente no dual. Las vibraciones (la Danza de Shiva) del “Big Bang” crearon la “partícula de Dios” y, consecuentemente, también el Universo manifestado, que desapareció de nuevo en el “Agujero Negro” de lo Santo. ¿Todos los opuestos contienen los elementos de sus propios opuestos! ¿Es posible actuar sin un solo motivo oculto o sin una sola imagen de uno mismo o de otro? ¿Se puede vivir sin la carga de ningún sistema de creencias “religiosas” o sin ningún tipo de ataduras hacia una asquerosa idea “espiritual”? Enseñar desde el vacío provoca una transformación radical y un cambio fundamental en la psique separativa del “yo”. ¿Puede haber un control sin un mezuquino controlador, sin “yo”, sin ego? ¿Se puede simplemente “ser”, sin “yo”? ¿Se pueden tener tan solo algunas necesarias pertenencias, sin posesividad alguna? ¿Se puede actuar profunda e intensamente, sin las</p>

	<p>perversiones e intereses creados del “yo”?</p> <p>¡El éxito surge de manera natural y sin esfuerzo cuando la “ausencia de yo”, la “ausencia de mente”, la energía de la vida y su comprensión derivada están al mando!</p>
Capítulo III	
<p><i>No ensalzar los talentos para que el pueblo no compita. No estimar lo que es difícil de adquirir para que el pueblo no se haga ladrón. No mostrar lo codiciable para que su corazón no se ofusque. El sabio gobierna de modo que vacía el corazón, llena el vientre, debilita la ambición, y fortalece los huesos. Así evita que el pueblo tenga saber ni deseos, para que los más astutos no busquen su triunfo. Quien practica el no-obrar todo lo gobierna.</i></p>	<p>La glorificación del “yo” a través de actividades mundanas, de la innecesaria adquisición de artículos mundanos y la exhibición de bienes materiales son las causas primeras del desorden en la sociedad.</p> <p>¡Que la mente se vacíe para que el alimento de la vida sea! Los astutos maquinadores de artificiales cálculos no pueden florecer entre los seres humanos poseedores de la simple y directa energía de la Comprensión. Así puede haber un orden perfecto y un natural control en la sociedad.</p>
Capítulo IV	
<p><i>El Tao es vacío, imposible de colmar, y por eso, inagotable en su acción. En su profundidad reside el origen de todas las cosas. Suaviza sus asperezas, disuelve la confusión, atempera su esplendor, y se identifica con el polvo. Por su profundidad parece ser eterno. No sé quién lo concibió, pero es más antiguo que los Emperadores.</i></p>	<p>El vacío (la “ausencia de mente” y plenitud de vida) es la integridad, la santidad. No busca su plenitud a través de las fantasías y quimeras de la mente. Sirve sólo a los hechos.</p> <p>El vacío debilita las perversas actividades de la mente, termina con todas sus complicaciones y conflictos atenuando también sus depresiones, siendo estas las diversas manifestaciones del “yo” en las que se ha perdido la sencillez y la energía de comprensión.</p> <p>La Divinidad (el vacío, la Consciencia sin división) es sin duda el antecesor de todos los emperadores.</p>
Capítulo V	
<p><i>El universo no tiene sentimientos; todas las cosas son para él como perros de paja. El sabio no tiene sentimientos; el pueblo es para él como un perro de paja. El universo es como un fuelle, vacío, pero nunca agotado. Cuanto más se mueve, más produce. Quien más habla menos le comprende. Es mejor incluirse en él.</i></p>	<p>La imparcialidad —no los intereses psicológicos, positivos o negativos— es verdaderamente la puerta hacia la Divinidad.</p> <p>El vacío es lo Incommensurable. Es el principio y fin de todas las cosas. Está más allá de toda causa y efecto. Es el verdadero hacedor, pero sin acción alguna.</p> <p>¿Es posible escuchar más allá de las palabras, tras las palabras? Entonces muchas palabras son innecesarias.</p>
Capítulo VI	
<p><i>El espíritu del valle no muere. Es la hembra misteriosa. La puerta de lo misterioso femenino es la raíz del universo. Ininterrumpidamente, prosigue su obra sin fatiga.</i></p>	<p>La <i>Prakriti</i> —la naturaleza— es femenina. Toda nuestra energía proviene de nuestra madre. <i>Purusha</i>, la Inteligencia (<i>Chaitanya</i>) penetra en la Energía para abrirse al Todo Integrado —el Yoga, la ChitiShakti, o el Sutra 196 del sabio Patanjali—.</p>
Capítulo VII	
<p><i>El cielo es eterno y la tierra permanece.</i></p>	<p>El que vive Compasiva y Comprensivamente nunca muere,</p>

<p><i>El cielo y la tierra deben su eterna duración a que no hacen de sí mismos la razón de su existencia. Por ello son eternos.</i></p> <p><i>El sabio se mantiene rezagado y así es antepuesto. Excluye su persona y su persona se conserva. Porque es desinteresado obtiene su propio bien.</i></p>	<p>a pesar de que su mente muera para ser en el Yoga y su cuerpo “muera” para reaparecer como nuevas corrientes de vida.</p> <p>“Soy el último”, dijo Jesucristo. La ausencia de ego (la “ausencia de yo”) es vida. El ego-ísmo es mente. En la dimensión de la ausencia de ego la Inteligencia Universal comanda.</p> <p>La estupidez actúa funciona cuando el “yo” es activado bien a través de la excitación o de la depresión.</p>
<p>Capítulo VIII</p>	
<p><i>La suprema bondad es como el agua. El agua todo lo favorece y a nada combate. Se mantiene en los lugares que más desprecia el hombre y, así, está muy cerca del Tao. Por esto, la suprema bondad es tal que, su lugar es adecuado. Su corazón es profundo. Su espíritu es generoso. Su palabra es veraz. Su gobierno es justo. Su trabajo es perfecto. Su acción es oportuna. Y no combatiendo con nadie, nada se le reprocha.</i></p>	<p>La bondad fluye como el agua de sabiduría. ¡A la perversa mente no le gusta la sabiduría!</p> <p>La sabiduría siempre tiene razón; posee una enorme profundidad. Es amable y compasiva, morando en el Yoga (no en el <i>viyoga</i> de la mente). Actúa de manera excelente, proporcionada, perfecta y también meticulosa. La sabiduría no es tocada por las reacciones antagónicas.</p>
<p>Capítulo IX</p>	
<p><i>Más vale renunciar antes que sostener en la mano un vaso lleno sin derramarlo. La espada que usamos y afilamos continuamente no conservará mucho tiempo su hoja. Una sala llena de oro y jade nadie la puede guardar. Quien se enorgullece de sus riquezas atrae su propia desgracia. Retirarse de la obra acabada, del renombre conseguido, esa es la ley del cielo.</i></p>	<p>Cuando la mezquina mente está repleta de conocimientos prestados, la sabiduría no puede llenarla.</p> <p>¡Desaprende para aprender!</p> <p>Uno no Despierta si es arrogante.</p> <p>El deseo de seguridad conlleva el desastre de la inseguridad.</p> <p>La ansiedad por la prosperidad invita a la maldición de la pobreza.</p> <p>La degradación se desarrolla subrepticamente bajo la fachada de un atractivo desarrollo.</p> <p>Retirarse a tiempo es sabiduría.</p> <p>Una retirada puede dar lugar a una reforma.</p>
<p>Capítulo X</p>	
<p><i>Unir cuerpo y alma en un conjunto del que no puedan disociarse. Dominar la respiración hasta hacerla tan flexible como la de un recién nacido. Purificar las visiones hasta dejarlas limpias. Querer al pueblo y gobernar el Estado practicando el no-hacer. Abrir y cerrar las puertas del cielo siendo como la mujer. Conocer y comprenderlo todo usar la inteligencia. Engendrar y criar, engendrar sin apropiarse, obrar sin pedir nada, guiar sin dominar, esta es la gran virtud.</i></p>	<p>Cuando la Vida (el alma) está al mando, uno vive de modo estable y perseverante. Cuando uno vive en la mente, hay desorden y desintegración.</p> <p>La inocencia de la infancia no supone el desconocimiento de importantes conocimientos prácticos para la realización de las tareas diarias. Uno puede ser inocente sin ser ignorante.</p> <p>La inocencia no es imperfección.</p> <p>Los buenos modales no han de ser instaurados mediante la manipulación.</p> <p>¿Puede uno estar en una pasividad femenina en lugar de estar inmerso en la masculina persecución de objetivos? Pasividad es paciencia y perseverancia.</p> <p>La persecución de objetivos es paradójica y perversa; no es la comprensión, sino otra fantasía mental.</p>

Capítulo XI	
<p><i>Treinta radios convergen en el centro de una rueda, pero es su vacío lo que hace útil al carro. Se moldea la arcilla para hacer la vasija, pero de su vacío depende el uso de la vasija. Se abren puertas y ventanas en los muros de una casa, y es el vacío lo que permite habitarla. En el ser centramos nuestro interés, pero del no-ser depende la utilidad.</i></p>	<p>El vacío, con su gozo derivado de la energía de comprensión, genera una acción básica, mientras que de las actividades materiales proporcionan las ayudas necesarias</p>
Capítulo XII	
<p><i>Los cinco colores ciegan al hombre. Los cinco sonidos ensordecen al hombre. Los cinco sabores embotan al hombre. La carrera y la caza ofuscan al hombre. Los tesoros corrompen al hombre. Por eso, el sabio atiende al vientre y no al ojo. Por eso, rechaza esto y prefiere aquello.</i></p>	<p>La fascinación por “más” en la dimensión de la mente destruye la ciencia central de la vida. Dañar el cuerpo vivo y sus órganos demuestran un total desprecio por la Divinidad conectado a la persona viva.</p> <p>Es una buena idea prestar atención a la alimentación para que el cuerpo viva largo tiempo. Debemos comer para un tener estómago sano y no ser víctimas los vendedores y mafiosos del mercado de la alimentación que hacen proliferar sólo la codicia cuando el hambre natural debería ser la motivación prevalente.</p>
Capítulo XIII	
<p><i>El favor y la desgracia inquietan por igual. La fortuna es un gran dolor como nuestro cuerpo. ¿Qué quiere decir “favor y desgracia inquietan por igual”? El favor eleva y la desgracia abate. Conseguir el favor es la inquietud. Perderlo es la inquietud. Este es el sentido de “favor y desgracia inquietan por Igual”. ¿Qué quiere decir: la fortuna es un gran dolor como nuestro cuerpo? La causa por la que padezco dolor es mi propio cuerpo. Si no lo tuviese, ¿qué dolor podría sentir? Por esto, quien estime al mundo igual a la fortuna de su propio cuerpo, puede gobernar el mundo. Quien ame al mundo como a su propio cuerpo, se le puede confiar el mundo.</i></p>	<p>El miedo es una contaminación mental y puede consistir en perder el favor de los demás y verte en una desgraciada situación.</p> <p>La desgracia es el “yo”. Cuando “yo” está al mando, lo más probable es que las cosas vayan mal, pero cuando la “ausencia de “yo” toma el control, todo seguirá un completo orden. Esta “ausencia de yo” es Vida y lo que es ser completamente humano.</p>
Capítulo XIV	
<p><i>Se le llama invisible porque mirándole no se le ve. Se le llama inaudible porque escuchándole no se le oye. Se le llama impalpable porque tocándole no se le siente. Estos tres estados son inescrutables y se confunden en uno solo. En lo alto no es luminoso, en lo bajo no es oscuro. Es eterno y no puede ser nombrado, retorna al no-ser de las cosas.</i></p>	<p>“Eso” no es ni conocido ni desconocido; “Eso” es incognoscible. Es innumerable, es inconmensurable, es limitado, sin principio ni final alguno.</p> <p>“Eso” está más allá de todos los opuestos. Es un enigma y no puede ser capturado por la estructura de la experiencia, por la estructura egoica.</p> <p>¡“Esto” es la vitalidad y la veracidad de la Existencia!</p>

<p><i>Es la forma sin forma y la imagen sin imagen. Es lo confuso e inasible. De frente no ves su rostro, por detrás no ves su espalda. Quien es fiel al Tao antiguo domina la existencia actual. Quien conoce el primitivo origen posee la esencia del Tao.</i></p>	
<p>Capítulo XV</p>	
<p><i>Los sabios perfectos de la antigüedad eran tan sutiles, agudos y profundos que no podían ser conocidos. Puesto que no podían ser conocidos, sólo se puede intentar describirlos: Eran prudentes, como quien cruza un arroyo en invierno; cautos, como quien teme a sus vecinos por todos lados; reservados, como un huésped; inconstantes, como el hielo que se funde; compactos, como un tronco de madera; amplios, como un valle; confusos, como el agua turbia. ¿Quién puede, en la quietud, pasar lentamente de lo turbio a la claridad? ¿Quién puede, en el movimiento, pasar lentamente de la calma a la acción? Quien sigue este Tao no desea ser pleno. No siendo pleno puede quedar en lo viejo sin renovarse.</i></p>	<p>¡Insiste en la Vida sin ningún tipo de objetivo mental! No busques desde el “yo”, sino desde la serenidad de la “ausencia de yo”. Aférrate a la verdad de la “ausencia de yo” y no a la parodia del “yo”. Mantente abierto al sagrado movimiento de la vida, sin seguir las sacrílegas motivaciones del “yo” mental. No hay Creador alguno, porque la Creación en sí es la eterna Creadora. En esta inmensidad de inimaginable vitalidad Creadora no hay dualidad. Al no haber nada viejo, ¡tampoco hay nada nuevo!</p>
<p>Capítulo XVI</p>	
<p><i>Alcanza la total vacuidad para conservar la paz. De la aparición bulliciosa de todas las cosas, contempla su retorno. Todos los seres crecen agitadamente, pero luego, cada una vuelve a su raíz. Volver a su raíz es hallar el reposo. Reposar es volver a su destino. Volver a su destino es conocer la eternidad. Conocer la eternidad es ser iluminado. Quien no conoce la eternidad camina ciegamente a su desgracia. Quien conoce la eternidad da cabida a todos. Quien da cabida a todos es grandioso. Quien es grandioso es celestial. Quien es celestial es como Tao Quien es como el Tao es perdurable. Aunque su vida se extinga, no perece.</i></p>	<p>La raíz es la tranquilidad. Vuelve siempre a la raíz, nuestro estado natural. En el estado natural, el cuerpo está bajo el mando de la “ausencia de yo”. El pensamiento no interfiere como intruso. No genera trastornos psicósomáticos. En el estado natural de los seres humanos el pensamiento es discontinuo. Sólo aparece cuando hay que realizar una tarea. A continuación, cuando la tarea ha terminado, la “ausencia de pensamiento” vuelve. ¡La Divinidad radica en este estado natural de vida existencial, no en las perversidades de la red mental de pensamientos que postula a “Dios” como el “Presidente y Director General de la Compañía Celestial!” La Consciencia sin elección, la Imparcialidad, es la Divinidad, el Cielo y el Tao en el cual el “yo” psíquico separativo se disuelve desapareciendo por completo</p>
<p>Capítulo XVII</p>	
<p><i>El gran gobernante pasa inadvertido por el pueblo. A éste sucede el que es amado y elogiado por el pueblo. Después, el que es temido. Y finalmente, el despreciado.</i></p>	<p>El mejor gobernante es la Vida Divina. Los demás gobernantes se hallan en diferentes niveles de la mente. La confianza es el verdadero gobernante. El estado natural de la vida es el verdadero “hacedor”.</p>

<p><i>Si no hay una confianza total, se obtiene la desconfianza. El gran gobernante practica el no-hacer y así, a la obra acabada sigue el éxito. Entonces, el pueblo cree vivir según su propia ley.</i></p>	
<p>Capítulo XVIII</p>	
<p><i>Cuando se abandona el Tao aparecen la bondad y la justicia. Con la inteligencia y la astucia surgen los grandes hipócritas. Cuando no existe armonía entre los seis parientes, se necesita la piedad filial y el amor paternal. Cuando hay revueltas en el reino, se inventa la fidelidad del buen súbdito.</i></p>	<p>Cuando la Vida, el Tao, está dormido, la mente, la división, el engaño, es lo dominante. Cuando las relaciones se basan en la mente y en sus imágenes, hay desgobierno y desorden. Sé leal a la vida; no a la mente que se disfraza de “rey”.</p>
<p>Capítulo XIX</p>	
<p><i>Rechaza la sabiduría y el conocimiento, y aprovechará cien veces más al pueblo. Rechaza la benevolencia y desecha la justicia, y el pueblo volverá a la piedad y el amor. Rechaza la habilidad y su provecho, y no habrá más bandidos ni ladrones. Pero estas tres normas no bastan. Por esto, atiende a lo sencillo. y genuino, reduce tu egoísmo, y restringe los deseos.</i></p>	<p>La sencillez, la simplicidad, la reducción del “yo”, la disminución de los deseos, son enseñanzas preciosas. No lo es la inmoral moral social promotora de superficiales sermones.</p>
<p>Capítulo XX</p>	
<p><i>Suprime el estudio y no habrá preocupaciones. ¿Qué diferencia hay entre el sí y el no? ¿Qué diferencia hay entre el bien y el mal? No es posible dejar de temer lo que los hombres temen. No es posible abarcar todo el saber. Todo el mundo se enardece y disfruta, como cuando se presencia un gran sacrificio, o como cuando se sube a una torre en primavera. Sólo yo quedo impasible, como el recién nacido que aún no sabe sonreír. Como quien no sabe adónde dirigirse, como quien no tiene hogar. Todo el mundo vive en la abundancia, sólo yo parezco desprovisto. Mi espíritu está turbado como el de un ignorante. Todo el mundo está esclarecido, sólo yo estoy en tinieblas. Todo el mundo resulta penetrante, sólo yo soy torpe. Como quien deriva en alta mar. Todo el mundo tiene algo que hacer, sólo yo soy un inútil. Sólo yo soy diferente a todos los demás porque aprecio a la Madre que me nutre.</i></p>	<p>La adoración a la madre Tierra —no destruir este hermoso planeta mediante actividades mentales profanas y excitantes— es sabiduría. La tranquilidad es el tesoro.</p>

--	--